
Reseñas

Reseña

Carlos de la Torre (ed.). *Routledge Handbook of Global Populism*. London: Routledge, 2018. US\$52.95 (ISBN: 9780415787024), 498 pp.

Josefina Araos Bralic

Instituto de Estudios de la Sociedad, Chile

El *Routledge Handbook of Global Populism*, editado por el académico Carlos de la Torre, reúne a un destacado elenco de investigadores en un nuevo manual sobre uno de los fenómenos políticos más relevantes de los últimos años: el populismo. Se trata de una serie de artículos que no solo viene a aumentar el caudal de evidencia recopilada por la ciencia política sobre esta materia, sino también a profundizar en una discusión teórica y conceptual que no ha sido fácil.

Aunque el debate intelectual es propio de todo análisis, el populismo despierta polémicas y disputas particularmente fuertes, en parte por el tipo de riesgos y tensiones que generan sus liderazgos, en parte por el desacuerdo existente en torno a sus causas. Pero, más allá de las distintas aproximaciones, una constatación transversal es que el populismo ha hecho tambalear a las democracias occidentales, lo que se traduce en una reflexión que se debate permanentemente —como bien afirma De la Torre al inicio del libro— entre el miedo y la esperanza. Es como si no se lograra escapar de un esquema comprensivo que pasa del escándalo a la adulación ante un fenómeno que sus detractores perciben como la peor amenaza para nuestros sistemas políticos, mientras sus defensores identifican allí su única salvación.

Este manual está lejos de resolver el dilema —probablemente constitutivo de la propia reflexión sobre el populismo—, pero tampoco pretende hacerlo. Su aporte, en cambio, reside en entregar nuevos datos

y en ensayar nuevas interpretaciones, tratando de explicitar, más que superar, los desencuentros y cuestionamientos que el populismo genera.

Dividido en seis grandes secciones, el texto permite una completa actualización en torno a las últimas investigaciones sobre populismo, así como respecto de las distintas discusiones en curso. De esta forma, logra desarrollar una doble orientación, descriptiva y analítica, consciente del ineludible plano normativo que se deriva de un fenómeno que nos enfrenta a la pregunta por el origen y destino de la democracia. Una primera parte ofrece una presentación de las tres grandes líneas de definición del término. El populismo parece particularmente esquivo a una caracterización total, ya sea por el desprecio que genera —y que reduce el término a un mero adjetivo despectivo—, por la diversidad de ideologías a las que se vincula, o por una recurrencia que obliga a revisar de forma permanente los elementos que se asumían distintivos (y a reconocer que dejó hace tiempo de constituir un problema exclusivo del denominado tercer mundo).

Esa dificultad en su definición es sintetizada en el texto en la caracterización de tres ejes de estudio, diferenciados en función de la dimensión principal elegida para delimitar el fenómeno. Así, a una lectura crítica de la influyente teoría de Ernesto Laclau sobre el populismo, le sigue el detalle de otras dos que hoy predominan en el tratamiento de esta materia: el llamado 'enfoque ideacional' —centrado en el plano ideológico y discursivo del populismo— y aquel que lo define como una 'estrategia política' —que subraya en cambio su praxis como acción política. Ambas constituyen aproximaciones fundamentales en el desafío de complejizar la comprensión del fenómeno que, además de avanzar en responder la pregunta primaria de '¿qué es el populismo?', han permitido tomar conciencia de la dificultad de salir de su exclusiva denuncia. Porque, por más diferentes que sean los casos según tiempo y lugar, la conclusión recurrente parece ser la del deterioro institucional y deriva autoritaria cada vez que los populistas llegan al poder. Y, sin embargo, esa misma evidencia indica que su surgimiento esconde más que las meras ansias de poder de camuflados dictadores que manipulan al pueblo con sus promesas.

Al detallar estas tres grandes líneas, la intención del manual es finalmente ensayar una síntesis, resumida por el propio De la Torre: entender el populismo como estrategias y discursos políticos que buscan tensionar el orden institucional vigente, dividiendo la sociedad en dos

polos antagónicos. La estrategia discursiva podrá ser reduccionista y problemática por su moralismo, pero logra instalarse con eficacia y movilizar políticamente, por lo general en tiempos de crisis. Ante ello, la inquietud que parece ir esbozándose es la de haber sentado las bases para la emergencia del fenómeno mucho antes de que sus peligrosos líderes aparecieran.

La segunda parte del manual busca salir del ámbito acotado de la definición conceptual, así como del exclusivo análisis empírico, introduciendo el populismo en las grandes discusiones de la teoría social y política. Si la constatación transversal es que el populismo pone en tensión a nuestras democracias, parece necesario observar también cómo el fenómeno cuestiona y redefine las nociones fundamentales de nuestros ordenamientos políticos. Constitucionalismo, representación, sociedad civil o soberanía popular son todas categorías que el populismo obliga a revisar no solo en su realización empírica, sino también en su definición teórica. Este ejercicio ha sido difícil de llevar a cabo, pues el predominio de la mirada temerosa (y demonizadora) del populismo, ha tendido a asumir que en él solo hay patologías y desvíos del recorrido democrático ideal. Conscientes del maniqueísmo de este enfoque, autores de este manual como Nadia Urbinati reconocen la urgencia de aproximaciones fenomenológicas que, sin resolver *a priori* la amenaza que el populismo trae consigo, ayuden a identificar cómo este logra reflejar deudas pendientes de nuestras actuales democracias.

Las siguientes cuatro partes del *handbook* entran en terreno empírico, con estudios de caso y análisis comparado que sistematizan parte de la variada y rica documentación acumulada por la investigación en la materia. Con una necesaria selección temática, los énfasis giran en torno a ciertas dimensiones relevantes vinculadas al fenómeno populista: su fuerte y polémica relación con los medios de comunicación, la politización de desigualdades y exclusiones reconocida por defensores y detractores, su papel ambiguo en procesos de democratización o de autoritarismo. Finalmente, traza un recorrido regional por trayectorias diversas que muestran la extensión del populismo a nivel global.

Con esto cierra un manual que intenta contribuir no solo con nueva evidencia, como ya señalé al inicio de este texto, sino también con un esfuerzo por reconocer en el fenómeno la manifestación de problemas anteriores a su surgimiento. "El populismo no es una patología de la democra-

cia”, dice De la Torre: al contrario, obliga a retomar discusiones que habían sido sacadas del debate político, corregir déficits representativos, e incorporar grupos excluidos. Se trata de un reconocimiento ineludible frente a la ineficacia de la estrategia demonizadora del fenómeno. Estrategia, pues no ha sido apenas un enfoque comprensivo, sino una apuesta por contenerlo. La reflexión sobre populismo, en alguna medida, ha intentado ser acción política, y la tragedia es que se ha revelado impotente (el populismo avanza a diestra y siniestra), empobreciendo de paso el entendimiento del fenómeno. Va siendo hora, entonces, de abrirse a mirar aquello que el populismo logra con mayor eficacia y de preguntarse si acaso inaugura algo —afirma algo, como ha señalado Pierre Rosanvallon (2020)— más allá de los deterioros institucionales que suele traer consigo. Es la apuesta, como se señala en el epílogo de este *handbook*, por tomarse en serio los problemas de nuestras democracias, sin rendirse a los términos con los cuales los populistas, con tanto éxito, los ponen de manifiesto.

El populismo, y particularmente los líderes populistas, serían buenos mostrando los déficits políticos del presente, y malos ofreciendo soluciones. Esa parece ser la conclusión del manual, que ha sido ya subrayada por investigadores como Cristóbal Rovira y Cas Mudde (2017), representantes del antes mencionado enfoque ideacional. Se trata de una conclusión importante, pues si algo definió —y lo sigue haciendo— la aproximación dominante al populismo fue la confusión o identificación total entre el juicio sobre él y su descripción. Es cierto que la neutralidad valorativa no existe, pero el trabajo intelectual debe ser capaz de no hacer de la toma de posición la estructura del análisis, pues se termina transformando en un esquema rígido, cuyas conclusiones son predecibles pues se ha definido *a priori* aquello que el fenómeno es. La investigación no tiene entonces mucho más que hacer que confirmar en cada caso la configuración de una amenaza. Sin embargo, salir de esa dinámica es una empresa difícil, porque el maniqueísmo que ha acompañado el estudio de esta materia ha sido transversal a reivindicadores y demonizadores del populismo. Es por eso que el editor afirma al inicio, como ya se vio, que la aproximación al fenómeno suele estar siempre situada entre el miedo y la esperanza. Esto obliga a plantear una pregunta que el manual no llega a formular: ¿es acaso este un horizonte inescapable? Ante las tensiones del fenómeno populista, ¿no queda más que reconocerse del lado de sus defensores o de sus detractores, para luego

emprender cada argumentación? ¿Es posible salir del marco moralista a la hora de entender el populismo, y que el propio fenómeno parece imponer? Mi intuición es que será insuperable esa dinámica en la medida en que no encontremos una definición diferente, que este manual, por más diversidad de aproximaciones que describa, no incluye en su muestra. Urbinati, en su capítulo en este libro, la intuye al hablar de la necesidad de una definición fenomenológica del populismo, que no resuelva de antemano sus dimensiones distintivas, sino que reconstruya su proceso de surgimiento, en su singularidad y en sus condiciones contextuales. Sin embargo, ese ejercicio no parece haberse emprendido con demasiado ahínco en la ciencia política y hacerlo exigirá darle protagonismo estructural a un ámbito que queda siempre oculto: aquel configurado por los seguidores del líder en el cual todos reconocen la amenaza.

Los seguidores han sido los grandes olvidados en el estudio del populismo. Reducidos a una masa ignorante, manipulable, vulnerable por sus múltiples carencias, por mucho tiempo fue irrelevante preguntarse por los motivos de su adhesión a los líderes populistas. Las razones se daban por sabidas, y su apoyo simplemente confirmaba la capacidad encomiable y peligrosa de quien lograba convocarlos. En una suerte de aproximación unidireccional, el foco estaba —y está— en el liderazgo: ya sea su carisma, su estrategia o su discurso, el líder populista es quien irrumpe con un lenguaje seductor y reivindicador, inspirado únicamente en el deseo por alcanzar el poder. Esta falencia ha ido advirtiéndose de a poco y la ciencia política ha tratado de compensarla incorporando preguntas respecto de la ‘demanda populista’, así como por el tipo de vínculos que los líderes generan. Pero pocas veces se mira el fenómeno desde ese lado, lo que necesariamente modifica la reconstrucción de su trayectoria. Esto lo ilustra muy bien el sociólogo Marco Garrido (2017) en el estudio etnográfico que emprende sobre los adherentes del populista Joseph Estrada que gobernó Filipinas a fines de la década de 1990. Si desde la perspectiva del líder —‘desde arriba’, afirma Garrido— la historia del fenómeno es la de un corrupto e inescrupuloso presidente que prometiéndole recompensas fáciles movilizó a las grandes masas, al ir en busca de los testimonios de sus seguidores —esto es, ‘desde abajo’— el relato se altera por completo. Aparece la historia de un estigma, de acercamientos de políticos por intereses electorales, de abandono y exclusión, así como una exigencia de reconocimiento y vínculo efectivo

encontrado en un líder que, peligroso como fue, logró generar en ellos la experiencia efectiva de ser considerados como sujetos políticos. ¿Qué tipo de falencias profundas respecto de la representación política revelan esos testimonios? No es este el espacio para profundizar en el caso específico estudiado por Garrido, pero lo interesante es cómo desde esa perspectiva logra escapar al dilema de pasar irremediabilmente del miedo a la esperanza. Pero esto no ocurre porque se renuncie al juicio sobre el líder, sino porque deja de ser ese el foco del análisis. Para decirlo en los términos del sociólogo norteamericano Robert Wuthnow (2018): lo central es reconstruir la historia de los dejados atrás que, en su abandono, se vuelven en busca de quien promete reivindicarlos.¹

Reconstruir el populismo desde sus seguidores obliga a mirar el fenómeno como algo más que la disputa por el poder de una figura en particular, para entenderlo como un tipo de vínculo político que, como ha señalado el historiador Alan Knight (2005), reivindica una poderosa afinidad con el pueblo. Y en esa apuesta, afirma, logra un enganche —un lazo— particularmente fuerte. Su surgimiento revela así la debilidad de nuestros vínculos políticos —esa misma distancia que Chile constató con brutal contundencia para octubre de 2019—, que deja un espacio disponible no en primer lugar a la manipulación de las masas, sino a la llegada de una figura que ofrece fortalecer esos lazos quebrados. Un enfoque de esta naturaleza, con este énfasis en el lado de los seguidores, o en la relación de estos con el líder —reconstruido caso a caso— libera de la aproximación maniquea que nos mantiene entre la adulación y el escándalo. Se abre así la posibilidad de un camino de reflexión y acción política para lidiar con este fenómeno tan problemático, porque ya no será necesario obsesionarse con la caracterización y ataque del líder, sino más bien concentrarse en volver los ojos sobre quienes, olvidados y despreciados, fueron en busca de nuevos enganches. Pero una aproximación de este tipo requiere escapar a la mirada amnésica que, como ha afirmado Knight (2019), tiende a predominar en la ciencia política, así como a reencontrarla con metodologías fenomenológicas que permitan no tanto caracterizar a un líder sino un tipo singular de encuentro. En cualquier caso, este manual, solo al formular el dilema y la tensión constitutiva del propio análisis que no logra escapar al juicio de valor *a priori*, constituye ya una reflexión de enorme valor.

¹ Una reflexión más detallada sobre esto la desarrollo en Araos (2021).

Bibliografía

- Araos, J. 2021. *El pueblo olvidado. Una crítica a la comprensión del populismo*. Santiago: IES.
- Garrido, M. 2017. Why the Poor Support Populism: The Politics of Sincerity in Metro Manila. *American Journal of Sociology* 123(3), 647-685.
- Knight, A. 2005. *Revolución, democracia y populismo en América Latina*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Knight, A. 2019. Alan Knight: Si el populismo alcanza el poder suele perder su dinamismo, y si sobrevive suele convertirse en una forma de maquinaria clientelista. Entrevista por Josefina Araos. *Punto y coma* 1, 38-49. Disponible en: https://issuu.com/puntoycomarevista/docs/revista_pyc_v1 [13 de julio 2022].
- Laclau, E. 2015. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rosanvallon, P. 2020. *El siglo del populismo. Historia, teoría, crítica*. Buenos Aires: Manantial.
- Rovira, C. y Mudde, C. 2017. *Populism. A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Wuthnow, R. 2018. *The Left Behind. Decline and Rage in Rural America*. New Jersey: Princeton University Press. *EP*

